

# La fundación del Museo de Paleontología de Guadalajara y la institucionalización de esta ciencia en Jalisco

Leonardo Alejandro Partida de la Cruz  
Universidad de Guadalajara

---

Fecha de recepción: 29/07/2020

Fecha de aceptación: 12/12/2020

## RESUMEN

El desarrollo de la paleontología en Jalisco comenzó de manera diferente a otros estados, debido a que en la región se desplegaron tradiciones distintas a la minería o la geología, siendo los ingenieros y algunos letrados los primeros en interesarse en los fósiles; por lo tanto, los primitivos contactos con el patrimonio paleontológico fueron de carácter descriptivo, al menos hasta que, a mediados del siglo XX, Federico Solórzano tomó la iniciativa para establecer los primeros estudios de esta disciplina dentro del estado.

A pesar de no haberse formado estrictamente como paleontólogo, su interés por un enfoque más biológico y su sentido autodidacta lo motivaron a buscar un espacio adecuado para difundir la importancia tanto de la disciplina como de los objetos que estudia. Fue esto lo que lo llevó a ingresar en diferentes instituciones para finalmente, en el nuevo milenio, fundar un museo enteramente dedicado a la paleontología.

**Palabras clave:** Federico Solórzano, museo, institución, paleontología, ciencia.

## ABSTRACT

The development of the paleontology in Jalisco was made in a different way than other states, due to the deployment of economic activities in the region different from mining or geology, being engineers and some scholars the first to become interested in fossils. Therefore, the first contacts with paleontological heritage were descriptive. It wasn't until mid-twentieth century when Federico Solórzano took the initiative to establish the first scientific paleontology studies in the state.

Despite not being initially trained as a paleontologist, Solórzano's interest in a more biological approach and his self-taught sense motivated him to look for a suitable space to spread the importance of this discipline and its

study objects. This led him to enter different institutions to finally establish a museum entirely dedicated to paleontology in the new millennium.

**Keywords:** Federico Solórzano, museum, institution, paleontology, science.

## INTRODUCCIÓN

El presente texto forma parte de mi tesis de la licenciatura en Historia en la Universidad de Guadalajara. Esta investigación nació como una respuesta a la escasa cantidad de trabajos que abordan aspectos históricos de la paleontología<sup>1</sup> en Jalisco. Aunque algunos autores abordan aspectos generales del desarrollo nacional de esta disciplina, terminan enfocándose en la región central del país (“Panorama general de la paleontología mexicana” de Raúl Gío Argáez y Hugo E. Yunuén,<sup>2</sup> y también “La Paleontología mexicana; pasado, presente y futuro” de Ana Luisa Carreño y Marisol Montellano Ballesteros<sup>3</sup>, por dar un par de ejemplos). Sin embargo, debo admitir que en estos textos se menciona a personajes tan importantes como Mariano de la Bárcena.

Bárcena fue pionero de la paleontología en México; era de origen jalisciense y fue quien descubrió en Jalisco el primer fósil, el cual describió en un artículo para una revista científica en México;<sup>4</sup> es en logros como estos donde se puede rastrear los orígenes de esta práctica científica. Así, también existen trabajos que plasman momentos relacionados indirectamente con la paleontología, como el intento de crear un conjunto de museos de “Historia Natural, Antigüedades y Mineralogía” (1865) por parte Carlos Pavión, director de la Biblioteca de Guadalajara,<sup>5</sup> y la fundación del “Museo de Historia Natural y Antigüedades” (1869) por parte de la Escuela de Ingenieros y la Sociedad de Ingenieros de Jalisco,<sup>6</sup> el cual incluía una osamenta de *Elephas primigenius*

---

<sup>1</sup> La paleontología se entiende como el estudio de los vestigios de los seres pretéritos, aquellos que vivieron hace más de diez mil años. Estas pruebas de su existencia pueden ser indirectas (huellas, madrigueras, coprolitos o gastrolitos, por dar unos ejemplos) o directas (huesos, exoesqueletos, polen, etcétera).

<sup>2</sup> Raúl Gío Argáez y Hugo E. Yunuén Rodríguez Arévalo. “Panorama general de la paleontología mexicana.” *CIENCIA ergo sum* 10, no. 1 (marzo de 2003).

<sup>3</sup> Ana Luisa Carreño y Marisol Montellano-Ballesteros. “La paleontología mexicana; pasado, presente y futuro.” *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* 57, no. 2. Volumen conmemorativo del Centenario, Aspectos históricos de la geología en México (2005).

<sup>4</sup> Gío Argáez, “Panorama general”, 87.

<sup>5</sup> Rebeca Vanesa García Corzo. *La construcción de las ciencias biológicas en Guadalajara (1840-1925): Aproximación al proceso de la institucionalización de la biología Local*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2009, 186-188.

<sup>6</sup> Federico de la Torre de la Torre. *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX. Génesis y desarrollo de una profesión*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / CETI / ITESO / CICEJ / CAUEJ, 2000, 179.

que fue encontrada en la zona de Zacoalco y donada por Gabriel Castaños,<sup>7</sup> quien formaba parte de dicha sociedad.

La importancia de las sociedades científicas para el desarrollo de los estudios que difundían puede ser dividida en dos orientaciones. La primera apunta a que, en su mayoría, estuvieron conformadas por personajes letrados de diferentes rubros profesionales; esto permitía crear una suma de ideas, experiencias y esfuerzos (tanto intelectuales como económicos) que lograban mantener los conocimientos continuamente actualizados. La segunda orientación está más relacionada con la idealización de un perfil profesional; es decir, la adquisición de ciertos métodos, técnicas y formación.<sup>8</sup> Si bien el papel educativo era responsabilidad de las facultades, las sociedades científicas podían llegar a adquirir un prestigio que les permitiera tener alguna colaboración o asesoría con los centros educativos.

En el caso particular de Jalisco, estas sociedades establecieron las bases de diferentes ciencias en el estado, las cuales se consumaron desde la segunda mitad del siglo XIX hasta principios del XX. Aun así, la biología apareció hasta principios de la década de 1980, ya formalizada en una licenciatura, mientras que actualmente no existe la posibilidad de estudiar geología y mucho menos paleontología. Esto parecería dejarnos un hueco enorme, si no fuera por un personaje que aportó muchísimo a la comunidad paleontológica: Federico Solórzano, sobre cuya vida me gustaría hablar someramente.

## FEDERICO SOLÓRZANO

El 27 de septiembre de 1922, nació en Guadalajara Federico Adolfo Solórzano Barreto, hijo del señor José I. Solórzano, comerciante de origen colimense, y de Magdalena Barreto, originaria de Tecalitlán, Jalisco. Desde pequeño, aprovechó las salidas al campo o a la playa para recolectar objetos curiosos o peculiares, un gusto que, se decía, aprendió de sus tíos abuelos ya que, mientras su tío Modesto Barreto salía a cazar aves, él aprovechaba para buscar piezas para sus primeras colecciones.<sup>9</sup> El gusto por las piedras de formas únicas y los fósiles de dinosaurios obsesionó a Solórzano desde temprana edad, así que cuando creció, y después de estudiar la preparatoria en la Universidad de Guadalajara,

---

<sup>7</sup> De la Torre, *La ingeniería*, 181.

<sup>8</sup> Carlos C. Toro Álvarez. "El rol de las Sociedad Científicas en la formación de especialistas." *Revista Chilena de Cirugía* 59, no. 4 (agosto de 2007): 255-256.

<sup>9</sup> *Mural*, 16 de julio de 2007, Sección de cultura. La mayoría de los artículos de periódico que aquí se presentan forman parte de una colección de recortes que Federico Solórzano reunió a lo largo de su vida. Se han buscado en otras fuentes de datos para facilitar su cita, no siempre con éxito, en cuyo caso se acompañan con el siguiente texto: Recorte de periódico, Archivo Histórico del Museo de Paleontología de Guadalajara (AHMPG), fondo tipo hemerográfico.

ingresó a la Facultad de Ciencias Químicas de la misma casa de estudios, donde se recibió de Químico Farmacobiólogo.

Esta elección se debió a que, durante la época en que Solórzano se desarrolló académicamente, no existían estudios formales de biología en Guadalajara, y mucho menos de paleontología (que siguen sin existir), así que esta decisión fue para él lo más cercano a sus intereses. Fue así que mucho de su aprendizaje lo hizo de forma autodidacta y con los recursos que podía obtener en ese tiempo. Aún con esas limitantes, logró combinar diferentes conocimientos para desarrollar su gusto por los fósiles. Sabiendo que la mayor parte de las publicaciones científicas se editaban en inglés, estudió ese idioma en el Instituto Mexicano Norteamericano en 1950. Esto le ayudó a la hora de consultar bibliografía o los análisis comparativos que se presentaban en las revistas científicas, ya que Solórzano solía comparar las piezas que él tenía con lo que se publicaba en las mismas, y de esta manera lograba identificar el fósil.<sup>10</sup>

Federico había recibido el apoyo e influencia de buenos profesores durante su formación, entre ellos José María Arreola y José Luis Medina Gutiérrez, quienes lo motivaron a seguir su gusto por los estudios paleontológicos. Sin embargo, los problemas económicos empujaron a Solórzano a distanciarse de su pasión, y tuvo que trabajar por un tiempo como preparador (algo así como un boticario) en la Facultad de Ciencias Químicas.<sup>11</sup> Pero él no había dejado su sueño de dedicarse de pleno a la paleontología, así que cuando comenzó a reunir un fondo económico, lo utilizó para comprar libros, revistas, visitar museos en todo el país y tener contacto directo con investigadores *amateurs* e institucionales, como José María Muriá y Otto Schöndube.

## EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PREHISTÓRICAS

Para Solórzano, no había aún algún espacio o institución que apoyara los estudios que a él le interesaban, así que soñaba con fundar el Instituto de Investigaciones Prehistóricas, que consistiría en un museo y un departamento de investigación. Una de las motivaciones para llevarlo a cabo era que Solórzano decía que a las investigaciones grandes siempre las subsidiaba y controlaba el Estado, mientras que gran parte de los proyectos pequeños terminaban rezagados, debido a que la paleontología no tenía una utilidad económica directa.<sup>12</sup>

Para su buena suerte, Solórzano heredó, a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960, las fortunas de algunos parientes, como la de don

---

<sup>10</sup> "Federico Solórzano." *Gaceta U de G*, 1 de diciembre de 2007. <http://www.gaceta.udg.mx/federico-solorzano/>

<sup>11</sup> *Gaceta Universitaria*, 10 de febrero de 2003, 36.

<sup>12</sup> Víctor Hugo Lomelí. "El Instituto de Investigaciones Prehistóricas." *El Informador*, 6 de febrero de 1966, 5c.

Modesto Barreto, lo que le permitió adquirir una colección de gran tamaño para fundar un museo privado,<sup>13</sup> el cual pensaba establecer para principios de 1966 en la calle Pedro Moreno, número 758, enfrente del parque Revolución de Guadalajara, y que además estaría abierto para todo público. Dicho sitio se trataba de un edificio acondicionado para contener departamentos de investigación en Paleontología, Antropología, Arqueología, Microscopía, Química, Geología y Mineralogía, así como también una sala de conferencias con capacidad de 50 personas y cinco salas para exposición en la planta baja, mientras que la planta alta contendría una biblioteca y sala de lectura, un salón para entomología y seis salas para exposiciones. En este recinto buscaba exponer colecciones de minerales y orgánicas de fósiles, objetos fabricados por el hombre prehistórico, fotografías, mapas, y armas de fuego y blancas. Además, Solórzano planeaba traer el mamut de Catarina, que se encontraba en el Museo del Estado (Museo Regional de Guadalajara).<sup>14</sup>

Este ambicioso proyecto partía del objetivo de descentralizar el conocimiento (y de motivar la formación de nuevos investigadores para los estudios regionales), ya que el Instituto de Investigaciones Prehistóricas operaría como un sitio abierto a todo el público interesado en los temas de investigación del mismo. Para ello, el instituto buscaría mecenas y una sociedad para protegerlo y mantenerlo, pues los investigadores no estarían obligados a dar aportaciones económicas. Mediante el instituto, Solórzano buscaba reivindicar la paleontología, para lo cual se planteó cumplir con 3 objetivos: el primero, realizar exhibiciones, lo que se lograría mediante el museo; el segundo, la difusión, mediante publicaciones periódicas y boletines de información, mientras que el tercero sería la investigación, la cual dicta el trabajo en laboratorio, la clasificación y estudio de los especímenes prehistóricos.

Un punto al que Solórzano le daba mucha importancia fue la instrucción, con el objetivo de educar tanto a los académicos interesados en el tema como al público en general. El ingeniero ya había incursionado en el lado de la educación formal, pues desde 1954 había impartido la materia de Geología Aplicada en la Facultad de Ingeniería del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara,<sup>15</sup> y desde finales de la década de 1950 había dado conferencias en diferentes espacios, algunas de ellas durante un evento importante llevado a cabo en el palacio municipal de Guadalajara, llamado “Exposición Arqueológica de Occidente”, la cual tenía los objetivos de mostrar el maravilloso trabajo de las piezas prehispánicas y de concientizar a las nuevas generaciones sobre su importancia.

---

<sup>13</sup> *El Occidental*, 18 de noviembre de 1962. Recorte de periódico, AHMPG, fondo tipo hemerográfico.

<sup>14</sup> Lomelí, *El Instituto...*, 5c.

<sup>15</sup> Curriculum vitae de 1997, AHMPG, Fondo Federico Solórzano, Personal.



Solórzano durante una charla el 14 de agosto de 1974. El Diario de Guadalajara.  
Recorte de periódico que se encuentra en el fondo tipo hemerográfico del AHMPG.

Esta muestra fue inaugurada el 1 de febrero de 1970 por el gobernador y el presidente municipal, y en ella participaron diferentes organismos e instituciones, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Organismo de Promoción Internacional de Cultura, el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (IJAH), el Museo de Colima, el Museo de Ciudad Guzmán, el Museo de Nayarit, la Universidad de Guadalajara, el Museo del Estado de Jalisco y numerosos particulares.<sup>16</sup> Dentro del marco cultural, se llevaron a cabo varias mesas redondas, que trataron temas como “Museo de las culturas Prehispánicas de Occidente”, “Etnología de Occidente”, “Culturas Prehispánicas de Occidente”, y “Conservación del Patrimonio Cultural”. En esas discusiones participaron personajes ilustres, como Ernesto Ramos Mendoza, Enrique Estrada Faudón, José Parres Arias, José Guadalupe Zuno Hernández y Federico Solórzano.<sup>17</sup>

Fue durante la mesa redonda sobre “Etnología de Occidente” que el ingeniero Solórzano resaltó las flaquezas dentro de las ciencias de la antropología en el Estado de Jalisco, debido a la inexistencia de alguna escuela que

<sup>16</sup> *El Informador*, 2 de febrero de 1970, 1c, 3c.

<sup>17</sup> *El Informador*, 2 de febrero de 1970, c1, c3.

formara en esta disciplina. Esto se hacía evidente con la necesidad de estudiar los diferentes grupos étnicos, además de los huicholes (*wixárikas*),<sup>18</sup> por lo que Solórzano sugirió que se creara una escuela de “Antropología e Historia”, la cual podría adjuntarse a la Universidad de Guadalajara; sin embargo, no se encontraron fuentes que mostraran hechos más allá de la mención en dicho evento.

El 16 de diciembre de 1970 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la nueva Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación.<sup>19</sup> Con el objetivo de protegerlos del comercio, dicha ley mejoraba el cuidado de los bienes culturales, pero a su vez creó preocupaciones a todos los investigadores que no estaban adjuntos a alguna institución respaldada legalmente (INAH e INBA), posiblemente porque imponía ciertos trámites para los objetos de sus colecciones privadas, las cuales deberían ser sometidas a regulación por dependientes de las instituciones competentes. Esto fue algo que realmente llamó la atención de Federico Solórzano, y también provocó una sesión extraordinaria de la Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco<sup>20</sup> (a la cual él pertenecía) para buscar una solución para los investigadores “independientes”, puesto que la Ley estipulaba que el Estado se reserva la facultad exclusiva de efectuar exploraciones arqueológicas, las cuales podrían ser realizadas también por instituciones particulares mediante una autorización previa. Quizás un estudio enfocado en esta sociedad pueda mostrar qué acciones tomaron en conjunto pero, por su lado, Solórzano planeó un objetivo más institucional.

Gracias a las relaciones que había hecho, así como a su trayectoria, Solórzano alcanzó dos logros a principios de la década de 1970 que cambiaron su carrera. Con el apoyo de José María Muriá, tomó en 1972 la vacante de la materia de Prehistoria en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, que anteriormente era impartida por Guadalupe Zuno. En 1973 Solórzano firmó un contrato con el INAH para ser investigador de tiempo completo de dicho instituto como curador de prehistoria y paleontología, por el que recibiría un pago mensual de 6000 pesos.<sup>21</sup> Además, Guadalupe Zuno, como director del Museo de Estado (Museo Regional), reconoció la importancia de su trabajo, así como su dominio del mismo, y lo invitó a trabajar como parte de su equipo de renovación, y así se convirtió en el curador de paleontología y prehistoria del Museo Regional en 1976.

<sup>18</sup> “Miscelánea Noticiosa.” *El Informador*, 14 de febrero de 1970, 1c.

<sup>19</sup> “Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación.” *Diario Oficial de la Federación*, 16 de diciembre de 1970.

<sup>20</sup> *El Informador*, 18 de enero de 1971. Recorte de periódico, AHMPG, fondo tipo hemerográfico.

<sup>21</sup> Contrato de Prestación de Servicios Profesionales, 1973. AHMPG, Fondo Federico Solórzano, Personal.

## REESTRUCTURACIÓN DE LAS SALAS DE PALEONTOLOGÍA Y PREHISTORIA EN EL MUSEO REGIONAL DE GUADALAJARA

Con motivo de remodelar los museos más importantes del país (entre ellos el Museo Regional), el INAH decidió restaurar el mamut de Catarina, pieza icónica de Jalisco. Con el fin de mejorar la museografía para hacerla más educativa y no solo de exhibición, se integraron expertos en diversas ramas: Otto Schöndube en Arqueología y Federico Solórzano en Paleontología y Prehistoria, por dar algunos ejemplos.

Para Solórzano, ingresar al INAH y al Museo Regional fue una gran oportunidad, ya que desde el cambio legal en el trato a sus objetos de estudio, no se encuentran más noticias sobre el proyecto del Instituto de Investigaciones Prehistóricas. Además, con la expropiación de las casas y terrenos adyacentes a la calle Federalismo para la ampliación iniciada en 1974, seguramente la casa que se utilizó de manera privada como museo del Instituto de Investigaciones Prehistóricas fue tomada para el proyecto urbanístico, lo que truncó ese proyecto.<sup>22</sup> Es posible que, con las nuevas limitaciones legales, resultara menos atractivo reabsorber los gastos para crear otro museo que tener el apoyo y la infraestructura del Museo Regional.

Por fortuna para la disciplina, fue en ese espacio que la paleontología comenzó a mostrar una nueva cara a Jalisco, ya que antes de la integración de Solórzano —tanto durante la administración de Juan Farías y Álvarez del Castillo (llamado después Ixca Farías), de 1918 a 1947, como en la de José Guadalupe Zuno, de 1947 a 1980—, así como en los recintos que precedieron al Museo Regional que exponían fósiles, había un enfoque más cercano a la curiosidad o la rareza que a la ciencia (quizás con un poco de geología, para explicar su composición) cuando se presentaba a los seres pretéritos que vivieron en territorios jaliscienses; en otras palabras, más expositivo que explicativo. Esto se debía principalmente a que la administración de Ixca Farías se había concentrado en un “museo universal”, lleno de objetos de interés o raros, ya que solía enviar cartas dentro del estado para buscar peculiaridades. Un ejemplo de ello es un supuesto “cerdo con patas de perro”, encontrado en el pueblo de San José, municipio de Zapotlán.<sup>23</sup> Convenientemente para Guadalupe Zuno, uno de los objetivos de la remodelación del museo fue la creación de exposiciones más didácticas.

Fue así que el primer reto de Solórzano como curador del Departamento de Prehistoria y Paleontología fue la elaboración de un guion museográfico adaptado a la sala. Solórzano tenía una visión arraigada en la biología, fortale-

---

<sup>22</sup> Este documento se trata de apuntes personales de Federico Solórzano, los cuales hablan sobre la historia del Museo de Paleontología de Guadalajara. El documento está en resguardo en el Museo de Paleontología de Guadalajara, y se evalúa si entrará en el archivo histórico.

<sup>23</sup> Archivo Histórico del Museo Regional de Guadalajara, archivo 1, Fondo Ixca Farías: Arqueología, Documento: AD/1918-03, y Administración. Documento: A/1924-84



cida por los descubrimientos de la época, ejemplo de los cuales es un conjunto de fragmentos óseos encontrados en el noreste de Etiopía en 1974, pertenecientes a un ancestro de homínido, *Australopithecus afarensis*, con una antigüedad aproximada de entre 3.2 y 3.5 millones de años, cuya particularidad son los rasgos de la capacidad de andar sobre los miembros posteriores, al que se bautizó como “Lucy” por una popular canción del grupo The Beatles.

El guion desarrollado en 1976 contaba con 12 puntos: el primero abordaba la “Galaxia espiral, Posición del Sistema Solar dentro de la galaxia, Sistema solar y la Tierra”. De manera general a particular, se mostraba una imagen de una galaxia espiral, que servía para ilustrar qué eran estos conjuntos cósmicos y sus tamaños, y para crear una analogía con nuestra galaxia. En la imagen se colocó una llamada de atención en el lugar que ocupa nuestro sistema solar.

Posteriormente se explicaba el sistema solar (la representación, en modelos de la marca Ward’s), con las descripciones respectivas a cada cuerpo celeste; en otra parte, un globo terráqueo con los continentes en relieve. De esta manera se daba paso al segundo punto: “La Tierra: edad, características físicas internas y externas”. Aquí se mostraba la Tierra con un corte que permitiese ilustrar las capas internas y hacer referencia a la antigüedad del sistema solar y de nuestro planeta. Así se hilaba con el punto tres: “Eras geológicas. Aparición y desarrollo de la vida, fósiles”, que presentaba en una línea de tiempo las eras geológicas y sus principales divisiones, de tal manera que se pudo mostrar rocas y minerales característicos de cada lecho geológico.

Fue aquí donde se apreció un cambio en el enfoque, ya que se mencionó la evolución de la vida — desde su forma más simple y primitiva hasta el Hombre —, ilustrada mediante los fósiles (junto con la definición de estos, así como sus tipos de petrificación). Con la intención de explicar las osamentas de la fauna prehistórica que más abundaban en Jalisco, en el punto “Cuaternario, Pleistoceno, Holoceno” se definían estas eras y se justificaba su importancia, a la vez que se comparaba la fauna de ese tiempo y la actual, con el objetivo de aproximarse al tema de la llegada del Hombre. Bajo la primicia de la cultura Clovis, se abordaba el punto “Glaciares, glaciaciones”.

Los siguientes puntos se encontraban estrechamente relacionados con el animal humano:<sup>24</sup> la “Genealogía Humana” y el “Poblamiento de América”, que explicaban el rastro evolutivo basado en los diferentes restos de homínidos disponibles en la época y las posibles rutas de asentamiento en el continente. Con base en los “Principales Descubrimientos Prehistóricos en las Américas”, se hablaba de los fósiles o artefactos, para después aplicar el mismo ejercicio en “Principales descubrimientos Prehistóricos en la República Mexicana” y “Principales descubrimientos Prehistóricos en Jalisco”, donde se

---

<sup>24</sup> El “Animal Humano” solía ser un término que utilizaba Federico Solórzano para referirse a que el hombre no era un ser exento de los efectos de la evolución. Entrevista a Gladys Olivia Abascal Johnson, realizada por Leonardo Alejandro Partida de la Cruz, Museo Regional de Guadalajara; Guadalajara, Jalisco, 16 de mayo de 2018.

hablaba someramente sobre sitios como Tepexpan, Tequixquiac, Tlapacoya, El Peñón (de los Baños), Chapala, Zacoalco, etcétera.

De esta manera se abordaban también los “Artefactos y huesos humanos fosilizados o petrificados de Chapala y Zacoalco”, un tema ya trabajado por Solórzano. En este punto se hicieron comparaciones con otros artefactos encontrados en diferentes partes del mundo. Finalmente se encontraba el “Enlace de lo Prehistórico y lo Prehispánico”, ya que la contigüidad de las salas de paleontología y prehistoria a la sección de arqueología permitía dar continuidad cronológica. En este último trayecto se presentaba una pequeña explicación de la revolución neolítica y el perfeccionamiento de las herramientas.<sup>25</sup>

Para que el museo efectuara todos sus cambios —como el acondicionamiento de las salas de Prehistoria y Paleontología—, fue necesaria la expansión del mismo, ya que antes compartía el edificio con otras instituciones, como la Biblioteca Pública del Estado, por lo que se compró todo el edificio,<sup>26</sup> para así volver una sola institución toda la manzana donde se encuentra hasta ahora. De esta manera, las salas de exposición se obtuvieron convirtiendo los salones ubicados alrededor del patio central, con ingreso sobre la calle Liceo; el primer gran salón, en dirección a la calle Hidalgo, se convirtió en un auditorio, mientras que los cuartos de la parte posterior del patio central, con forma similar a una herradura, fueron utilizados para las salas de Paleontología, Prehistoria y Arqueología, comenzando por el salón continuo del auditorio del lado de la calle Hidalgo hasta terminar en el pasillo anterior a las escaleras para subir de planta.<sup>27</sup> Algunas de las piezas principales de la exposición de Paleontología eran el mamut de Catarina, el cráneo de rinoceronte de Juchitlán y los restos de *Equus*, como parte de faunas desaparecidas,<sup>28</sup> así como un conjunto de árboles fosilizados, que se encontraban montados en un patio contiguo a la sala de Paleontología.

Así como Ixca Farías fundó la Sociedad Conservadora del Museo de Estado durante su administración en 1920, y Guadalupe Zuno creó el Patronato del Museo del Estado en 1948, Federico Solórzano, en su capacidad de curador general del Museo Regional (algunas veces llamado sub-director) —cargo que recibió de Luis Echeverría, y que le daba facultades de director, aunque el puesto real lo ocupara Zuno, quien sin embargo ya casi no se presentaba,

---

<sup>25</sup> Toda la información sobre el guion museográfico se basa en el documento que se encuentra en el AHMPG, Fondo Federico Solórzano, Administrativo, Resumen de la Sala de Paleontología y Prehistoria de la Profesora Silvia Guerrero de la Peña, 1979. También, entrevista a Gladys Olivia Abascal.

<sup>26</sup> Entrevista a Otto Schöndube, realizada por Leonardo Alejandro Partida de la Cruz, Museo Regional de Guadalajara; Guadalajara, Jalisco, 8 de mayo de 2018.

<sup>27</sup> Mapa del Museo Regional de Guadalajara, AHMPG, INAH Centro Regional de Occidente, 1976. Entrevista a Gladys Olivia Abascal.

<sup>28</sup> Entrevista a Gladys Olivia Abascal.

debido a su estado muy senil<sup>29</sup>— constituyó la Nueva Sociedad de Amigos del Museo de Guadalajara en 1979.

Con esa acción, el museo se vio beneficiado al mejorarse las actividades artísticas y culturales, pues la sociedad consistía en un grupo de ciudadanos que podían aportar ayuda, tanto directa, personal y material, como económica o en ideas, para así mantener el museo en una dinámica constante y no como una bodega de curiosidades.<sup>30</sup> Gracias a estos cambios (reestructuración del museo, incorporación de expertos y una activa sociedad de amigos), el Museo Regional comenzó a posicionarse como un recinto de difusión científica y cultural. Una parte esencial de esto fue la participación de Solórzano,<sup>31</sup> quien ya se había dedicado a la difusión científica y había trabajado en su fallido museo del Instituto de Investigaciones Prehistóricas.

Con la muerte de José Guadalupe Zuno en 1980, Solórzano ocupó el cargo de director del Museo Regional de Guadalajara; sin embargo, el puesto no le interesaba, pues para él significaba una actividad demasiado absorbente, contraria a su propio carácter, por lo que abandonó la dirección en 1983<sup>32</sup> y se dedicó exclusivamente a la investigación, la curaduría y a su actividad docente.

La situación de Solórzano se complicó cuando se modificó la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas en 1986,<sup>33</sup> según la cual el patrimonio paleontológico quedaba a cargo del INAH y la Secretaría de Educación Pública, y los arqueólogos de dicha institución eran los únicos autorizados para hacer excavaciones arqueológicas y paleontológicas. A pesar de que el ingeniero atendió los llamados del INAH Centro Regional de Occidente sobre hallazgos y descubrimientos paleontológicos, ya no era competente legalmente para hacer las excavaciones de sus investigaciones.

Pero gracias a su rigurosidad científica y a la amistad que tuvo con Otto Schöndube, quien era su compañero en el Museo Regional de Guadalajara (curador del departamento de arqueología, así como arqueólogo), este le tuvo la confianza suficiente para acompañarlo a sus trabajos de campo o simplemente para darle permiso de excavar;<sup>34</sup> siempre y cuando en sus investigaciones no se encontraran evidencias de actividad humana, los arqueólogos no tenían por qué intervenir.

---

<sup>29</sup> Entrevista a Gladys Olivia Abascal.

<sup>30</sup> *El Informador*, 8 de diciembre de 1979, 1c, 3c.

<sup>31</sup> *El Informador*, 5 de abril de 1980. Recorte de periódico, AHMPG, fondo tipo hemerográfico.

<sup>32</sup> "Federico Solórzano Barreto." Sitio web de la Universidad de Guadalajara. <http://www.udg.mx/es/grados-honorificos/federico-solorzano-barreto>

<sup>33</sup> "Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas." *Diario Oficial de la Federación*, 6 de mayo de 1972. [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/131\\_160218.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/131_160218.pdf)

<sup>34</sup> Entrevista a Otto Schöndube.

## LA FUNDACIÓN DEL MUSEO DE PALEONTOLOGÍA DE GUADALAJARA

Los primeros esfuerzos para la fundación de un museo enteramente dedicado a la paleontología se vieron reflejados en el intento que fue el Museo del Instituto de Investigaciones Prehistóricas, ubicado en Pedro Moreno 758. El siguiente tuvo el apoyo de la Universidad de Guadalajara, con un proyecto llamado *El Museo Universitario*. La idea de este nació cuando el licenciado Raúl Padilla López le hizo a Solórzano la propuesta de crear un museo de paleontología propio de la universidad. La visión de Solórzano sobre dicho recinto no fue la de dar respuestas a las interrogantes que se planteaba la paleontología, sino más bien crear inquietudes en los visitantes, una curiosidad que motivara la formación de más investigadores.<sup>35</sup> Posiblemente, en este proyecto veía la oportunidad de que alguien perpetuara su labor en la ciencia, consciente de que no todas las personas tenían sus mismas oportunidades laborales o económicas.

Sin embargo, los preparativos retrasaron mucho su consolidación, a pesar de que la casa de estudios ya había comprado un recinto para ese fin. La inestabilidad económica y el cambio de puesto de Raúl Padilla (en las últimas etapas de planeación él fungió como rector general de la Universidad de Guadalajara) trajeron el fin del proyecto.<sup>36</sup> Por otro lado, existió otro involucrado que también estuvo presente durante el proceso del Museo Universitario: el arquitecto Alejandro Canales Daroca, quien no abandonó la idea y comenzó a buscar espacios convenientes, contactando al personal de la presidencia municipal de Guadalajara hasta que encontró un edificio abandonado a espaldas del Parque Agua Azul, el cual había funcionado como el antiguo Museo del Niño.<sup>37</sup>

El sitio fue visitado por el ingeniero Solórzano y el arquitecto Canales, a quienes pareció el lugar adecuado por su espacio y porque se podían reutilizar algunas partes del edificio. El siguiente paso fue convencer al Ayuntamiento municipal para desarrollar el proyecto, cosa que no fue muy difícil, puesto que al presidente municipal, Francisco Javier Ramírez Acuña, le pareció atractiva la propuesta. No tardó el proyecto en coordinarse con las oficinas del INAH en la Ciudad de México, de donde se organizó una visita de carácter técnico para evaluar el trabajo necesario en el edificio del Parque Agua Azul en 1998, con el objeto de desarrollar una propuesta para la creación del museo y la elaboración del guion científico.

En marzo de 1999, el INAH envió al biólogo Óscar J. Polaco, investigador de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, para crear el plan

<sup>35</sup> Apuntes personales sobre el Museo Universitario, 1987. AHMPG, Fondo Federico Solórzano, Personal. Este documento habla sobre la historia del Museo de Paleontología de Guadalajara. Se encuentra en resguardo en el Museo de Paleontología de Guadalajara, y se evalúa si entrará en el archivo histórico.

<sup>36</sup> Apuntes personales sobre el Museo Universitario, 1987.

<sup>37</sup> Apuntes personales sobre el Museo Universitario, 1987.

de trabajo, debido a que él había sido parte del grupo de científicos que había evaluado el plan del museo en 1998; como resultado, propuso siete puntos a tomar en cuenta, de los cuales sobresalen el cuarto — “el museo da cuenta del estado del conocimiento de la paleontología de Jalisco” — y el séptimo, que recomendaba que “el diseño debe considerar al museo como una posible institución de investigación y depósito de los materiales encontrados en el Estado”.<sup>38</sup>

Polaco hizo hincapié también en remover las instalaciones interiores, exceptuando las oficinas y sanitarios, así como un acceso del lado este; además aconsejó que el diseño arquitectónico interior tomara en cuenta los siguientes espacios para su disposición: taquilla/guardarropa, tienda, biblioteca, servicios educativos, auditorio, colecciones, área de exhibición, exposiciones temporales y estacionamiento. En cuanto al perfil científico, el biólogo valoró someramente la colección del investigador Solórzano, la cual era completamente aparte de la del Museo Regional, y concluyó que en su mayoría eran restos de mamíferos de finales del Pleistoceno, referentes a las cuencas de Chapala y Zacoalco; dicha colección paleontológica necesitaba trabajo de laboratorio para su detallado y descripción.<sup>39</sup>

Solórzano trabajó continuamente entre el proyecto del nuevo museo y el Museo Regional; además, el 1 de septiembre de 1999 expresó mediante una carta que otorgaría los derechos repositorios de su colección al Museo de Paleontología, cuya apertura se planeaba para diciembre de ese mismo año.<sup>40</sup> Para apresurar el proyecto se vieron involucrados, además de Óscar Polaco, el biólogo Javier Juárez Woo, Lizbeth Pérez García y Evelyn Piña Covarrubias —estas últimas investigadoras de la Facultad de Ciencias (Universidad Nacional Autónoma de México) y el Laboratorio de Paleozoología (INAH)—, quienes limpiaron y restauraron las piezas que creyeron aptas para ser exhibidas, ya que algunas presentaban fracturas recientes, debido a que muchas veces se las apilaba descuidadamente en una misma caja sin pensar en que el peso de las mismas creaba presión. Por un corto tiempo, para trabajar la colección, se concentraron en la limpieza del acervo y no en su consolidación, labor que se pudo hacer después de la inauguración del Museo de Paleontología.<sup>41</sup>

Para el Ayuntamiento de Guadalajara era importante dar apertura al museo, ya que en 1999 solo existía un museo en todo México dedicado a la paleontología, ubicado en Ciudad Delicias, Chihuahua, y veían la importancia de reivindicar esta ciencia e incentivar su estudio.<sup>42</sup> Además, la colección

<sup>38</sup> Planteamiento general del programa de trabajo científico a realizar por Óscar J. Polaco, marzo de 1999. Archivo del Museo de Paleontología de Guadalajara (MPG).

<sup>39</sup> Planteamiento... por Óscar J. Polaco.

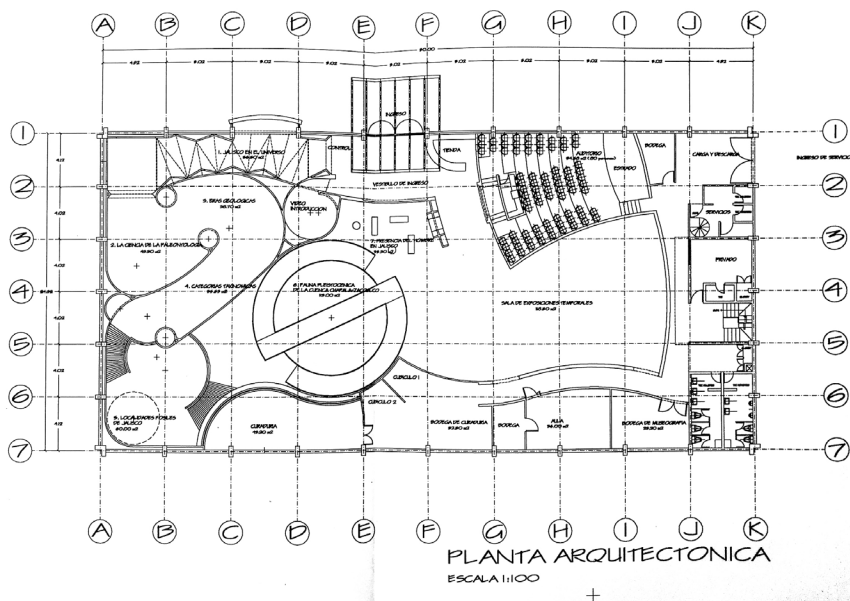
<sup>40</sup> Carta de Federico Solórzano en la que manifiesta que cede su colección paleontológica al Museo de Paleontología, septiembre de 1999. Archivo de MPG.

<sup>41</sup> Informe de actividades realizadas del 13 de septiembre de 1999 al 9 de octubre de 1999 en el proyecto “Museo de Paleontología de Guadalajara”. Archivo de MPG.

<sup>42</sup> Fax del Ayuntamiento de Guadalajara, 20 de octubre de 1999. Archivo de MPG.

del ingeniero era una de las más grandes y ricas del país en cuanto a número y variedad de especies, indispensable para el estudio de la paleontología en el Occidente de México.<sup>43</sup> El museo estructuró la exposición permanente con mamíferos del cuaternario, artefactos trabajados por el ser humano y fragmentos de los mismos. Para su apertura, el Museo de Paleontología contó con una zona de exposición permanente, áreas administrativas y educativas, un auditorio y estacionamiento con capacidad de 40 cajones.<sup>44</sup>

### MUSEO DE PALEONTOLOGIA



Plano que muestra la distribución interna del Museo de Paleontología en su fundación (AHMPG).

El guion museográfico propuesto por Óscar Polaco se estructuraba en 7 puntos, los cuales fueron: 1. El lugar de Jalisco en el Universo; 2. La ciencia de la Paleontología; 3. Eras geológicas; 4. Categorías taxinómicas (sic); 5. Localidades fósiles de Jalisco; 6. Fauna pleistocena de la cuenca Chapala-Zacoalco; y 7. Presencia del hombre en Jalisco (restos humanos, hueso trabajado).<sup>45</sup> Como versión definitiva, se presentó: 1. Jalisco en el universo; 2. La ciencia de la

<sup>43</sup> Informe... en el proyecto: "Museo de Paleontología de Guadalajara".

<sup>44</sup> Escrito descriptivo sobre el Museo de Paleontología de Guadalajara, sin fecha. Archivo de MPG.

<sup>45</sup> Planteamiento... por Óscar J. Polaco.

Paleontología; 3. Eras geológicas; 4. Categorías taxonómicas; 5. Jalisco en la paleontología; 6. Fosa de la cuenca Chapala-Zacoalco; y 7. Presencia del hombre prehistórico.<sup>46</sup> Esto demostró que las propuestas del biólogo fueron en su mayoría bien aceptadas por los organismos encargados de la fundación del museo.

El 25 de enero de 2000, Federico Solórzano Barreto expresó su aprobación hacia la solicitud del Ayuntamiento de Guadalajara para que el Museo de Paleontología de Guadalajara llevara su nombre;<sup>47</sup> de esa manera, el proyecto “Museo de Paleontología de Guadalajara «Federico A. Solórzano Barreto»” fue inaugurado el 14 de febrero de 2000, con la licenciada Diana Solórzano Pérez como directora del nuevo instituto y Javier Juárez Woo como jefe del Departamento de Curaduría (aunque ellos ya desempeñaban esos cargos antes de la inauguración). A continuación, se reproduce parte del discurso inaugural:

En la penumbra nacen los sueños. Nacen solos, borrosos, como imágenes aisladas que con el tiempo va haciéndose más claras y precisas, pudiendo transformarse en un proyecto que, con suerte llega a realizarse. Este proceso puede tomar unas cuantas horas o semanas o puede tomar meses o aun años; pero si se persevera con firmeza, puede lograrse... Es poder dejar para las generaciones futuras el resultado del interés, el esfuerzo y la dedicación de mucha gente que consideró que era un proyecto que valía la pena. Es poder dejar un recinto de cultura para beneficio de todos...<sup>48</sup>

Así fue como dio comienzo un museo enteramente dedicado a la ciencia, con el compromiso de educar a sus visitantes, pero también con su participación en la formación de paleontólogos —gracias al Centro de Investigación, propuesto por el biólogo Óscar Polaco—, tanto para la investigación de la colección del museo como para la de los sitios que ofrece Jalisco. Durante sus primeros meses, el museo obtuvo algunos logros: del 1 de abril al último día de diciembre del año 2000, fue visitado por 22 mil personas, entre ellas grupos escolares, los cuales realizaron diferentes actividades —como elaboración de máscaras, moldeado de plastilina, trabajo con yeso, etcétera—, cuyo costo en materiales y asesoría recayó en el museo. Además se llevaron a cabo otras actividades para el público en general: el sábado paleontológico (una actividad temática variable, una vez al mes) y cursos de verano (con duración de 3 semanas), donde 80 niños estuvieron de martes a sábado de las 10:00 a las 13:00 horas.<sup>49</sup>

Las exposiciones temporales dentro del primer año fueron “Los Muros de la naturaleza”, de la Facultad de Ciencias de la Tierra de la Universidad

---

<sup>46</sup> Escrito descriptivo sobre el Museo de Paleontología de Guadalajara.

<sup>47</sup> Carta dirigida al notario Héctor Antonio Martínez González, enero de 2000. Archivo de MPG.

<sup>48</sup> Discurso de inauguración del Museo de Paleontología de Guadalajara, pronunciado por Federico Solórzano, 14 de febrero de 2000. Archivo de MPG.

<sup>49</sup> Resumen de actividades del año 2000. Archivo de MPG.

Autónoma de Nuevo León, de julio a septiembre; y “Talladores de rocas, maestría y tradición”, que presentó las manifestaciones técnicas del hombre prehispánico en el trabajo de minerales como jade, jaspe, obsidiana, etcétera. También se ofrecieron diferentes conferencias: “El Museo de Paleontología de Guadalajara”, por Óscar Polaco, el 14 de abril; “Una visión de la geología de Jalisco”, por el Dr. Enrique Estrada Faudón, el 1 de junio; “Los murales de la Naturaleza”, que dictó el Dr. José Guadalupe López Oliva el 6 de julio; y finalmente “Talladores de rocas, maestría y tradición”, que realizaron el arqueólogo Otto Schöndube y el jefe de la curaduría del Museo de Paleontología de Guadalajara, Javier Juárez Woo, el 9 de noviembre.<sup>50</sup>

## CONCLUSIONES

La existencia y participación de un personaje como Federico Solórzano en el desarrollo de la paleontología en Jalisco fue fundamental, pues su formación autodidacta lo condicionaba a una constante búsqueda de conocimiento, a la vez que a la actualización de los temas científicos que se discutían dentro de las distintas sociedades científicas en las que participó. En su momento, su observación constante de las regulaciones lo llevó a incorporarse al INAH.

Sus primeros aportes al desarrollo de la disciplina paleontológica se ven reflejados en los textos científicos que publicó en diferentes espacios, así como en los grandes cambios que hizo en el guion museográfico del Museo Regional de Guadalajara y en las generaciones de estudiantes que tuvo la oportunidad de educar durante sus años como profesor en la Universidad de Guadalajara. Sin embargo, su legado más importante fue la fundación del Museo de Paleontología de Guadalajara, ya que este se convirtió en un recinto para el resguardo de las piezas paleontológicas, sin tomar en cuenta la increíble colección que había reunido a lo largo de su vida.

Hay que destacar que, luego de su fundación, la institución comenzó a incrementar su alcance; por ejemplo, en los primeros meses de vida del museo se hizo un gran descubrimiento a las orillas del lago Chapala, en la localidad de Santa Cruz de la Soledad. Se trató de un gonfoterio, una variedad de *Stegomastodon*, que fue encontrado articulado, y que pudo excavar de la manera más metódica gracias a una sequía. El trabajo fue llevado a cabo por varios expertos, encabezados por Carlos Santos, del INAH Jalisco, y el ejemplar terminó en el recinto del museo. Sin embargo, no contaban con el espacio adecuado dentro del museo, así que se construyó el Departamento de Investigación<sup>51</sup> en una zona cercana, anexa al museo, con ayuda del gobernador Alberto Cárdenas.

<sup>50</sup> Resumen de actividades del año 2000.

<sup>51</sup> *Público*, 19 de julio de 2000. Recorte de periódico, AHMPG, fondo tipo hemerográfico.



El Museo de Paleontología fue imprescindible para el crecimiento de esta disciplina y del conocimiento de los fósiles de Jalisco, ya que ha fomentado relaciones científicas con distintas instituciones, tanto nacionales como internacionales. El museo, entonces, ha servido como centro de educación para la sociedad en general, con sus exposiciones y diferentes actividades que invitan a conocer y proteger el patrimonio paleontológico y, por otro lado, manteniendo una postura de apoyo a la formación e investigación al permitir el acceso público a su colección, así como a estudiantes de diferentes disciplinas y grados universitarios.

## FUENTES

### ARCHIVOS

Archivo del Museo de Paleontología de Guadalajara (MPG).

Archivo Histórico del Museo de Paleontología de Guadalajara (AHMPG).

Archivo Histórico del Museo Regional de Guadalajara.

### ENTREVISTAS

Gladys Olivia Abascal Johnson, entrevista realizada por Leonardo Alejandro Partida de la Cruz, Museo Regional de Guadalajara; Guadalajara, Jalisco, 16 de mayo de 2018.

Otto Schöndube, entrevista realizada por Leonardo Alejandro Partida de la Cruz, Museo Regional de Guadalajara; Guadalajara, Jalisco, 8 de mayo de 2018.

### HEMEROGRAFÍA

*El Diario de Guadalajara.*

*El Informador, Guadalajara.*

*El Occidental, Guadalajara.*

*Gaceta universitaria*, Guadalajara.

*Gaceta U de G*, Guadalajara.

*Mural*, Guadalajara.

## BIBLIOGRAFÍA

“Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas.” *Diario Oficial de la Federación*, 6 de mayo de 1972. [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/131\\_160218.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/131_160218.pdf)

Carreño, Ana Luisa y Montellano-Ballesteros Marisol. “La paleontología mexicana; pasado, presente y futuro.” *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana* 57, no. 2. Volumen conmemorativo del Centenario, Aspectos históricos de la geología en México (2005): 137-147.

García Corzo, Rebeca Vanesa. *La construcción de las ciencias biológicas en Guadalajara (1840-1925): Aproximación al proceso de la institucionalización de la biología Local*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2009.

146

Gío Argáez, Raúl y Hugo E. Yunuen Rodríguez Arévalo. “Panorama general de la paleontología mexicana.” *CIENCIA ergo sum* 10, no. 1 (marzo de 2003): 85-95.

Lomelí, Víctor Hugo. “El Instituto de Investigaciones Prehistóricas.” *El Informador*, 6 de febrero de 1966.

Toro Álvarez, Carlos C. “El rol de las Sociedades Científicas en la formación de especialistas.” *Revista Chilena de Cirugía* 59, no. 4 (agosto de 2007).

Torre de la Torre, Federico de la. *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX. Génesis y desarrollo de una profesión*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / CETI / ITESO / CICEJ / CAUEJ, 2000.